



Atenea

ISSN: 0716-1840

lgaravil@udec.cl

Universidad de Concepción

Chile

Larrea Sáez, Paula; Marques, João Filipe

“Vivir tres vidas diferentes”. Trayectorias e identidades de exiliados chilenos en Portugal

Atenea, núm. 512, julio-diciembre, 2015, pp. 113-136

Universidad de Concepción

Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32843533007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“VIVIR TRES VIDAS DIFERENTES”. TRAYECTORIAS E IDENTIDADES DE EXILIADOS CHILENOS EN PORTUGAL

‘LIVING THREE DIFFERENT LIVES’. SOCIAL
TRAJECTORIES AND IDENTITIES OF CHILEAN
POLITICAL REFUGEES IN PORTUGAL

PAULA LARREA SÁEZ*
JOÃO FILIPE MARQUES**

RESUMEN

El golpe de Estado ocurrido en Chile en 1973 y su consecuente dictadura (1973-1990) derribaron sueños y proyectos de cambio social. Hubo grandes consecuencias tanto para el país como para sus ciudadanos; éstas se produjeron no sólo en el territorio nacional, sino también en el extranjero a través de la masiva salida de chilenos que buscaron refugiarse y asilarse en los diferentes continentes. El objetivo principal del presente artículo es analizar las vivencias de los chilenos y chilenas migrantes que residen en Portugal y que presentan una característica muy específica y que los diferencia del resto de inmigrantes: su condición de exiliados políticos. Bajo esta premisa, mostramos a través de los relatos de vida de estos sujetos y de los significados que atribuyen a esta experiencia de exilio, cómo han ido construyendo y reconstruyendo su identidad, su cultura y sus referentes.

Palabras clave: Chile, exilio, exiliados, diáspora, migraciones, migración forzada, Portugal.

* Licenciada en Sociología por la Universidad de Concepción, Chile. Máster en Sociología - Movilidades e Identidades por la Universidad de Algarve, Portugal. Correo electrónico: larrea.paula@gmail.com

** Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París; Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Algarve, Portugal; Investigador del Research Centre for Spatial and Organizational Dynamics (CIEO). Correo electrónico: jfmarq@ualg.pt

ABSTRACT

The Chilean Military coup in 1973 and the following military dictatorship (1973-1990) demolished dreams and projects of social change. As a result, major consequences affected the country and its citizens. These had a repercussion not only on Chilean territory but also overseas due to the massive Chilean migration seeking asylum and refugee status around the world. This article seeks to analyze the experiences reported by Chilean migrants residing in Portugal, who have a very specific feature differentiating them from the rest of the economic immigrants: they are all 'former political refugees'. We will show through the life stories of these Chilean migrants and the significance they attribute to the experience of exile, how they have constructed and reconstructed their identity, their culture and their referents.

Keywords: Chile, exile, diaspora, forced migration, migration, Portugal.

Recibido: 24.07.13. Aceptado: 05.11.13.

Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience. It is the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: its essential sadness can never be surmounted.

EDWARD SAID

INTRODUCCIÓN

EL GOLPE DE ESTADO ocurrido en Chile en 1973 y su consecuente dictadura (1973-1990) instaurada por los militares al mando del general Augusto Pinochet, derrocó al Presidente constitucional Salvador Allende (1970-1973) y, con ello, derribó un sueño y proyecto de cambio social que comenzaba a desarrollarse en diversos países de América Latina. Muchas fueron las consecuencias, no sólo en la esfera nacional, sino también en el extranjero, ya que un gran número de chilenos se vio obligado a salir del país buscando asilo político, tanto en los países vecinos como en otros continentes, despertándose un interés y solidaridad con Chile y sus exiliados a nivel mundial.

Entre los chilenos que actualmente se encuentran fuera del país es posible reconocer un gran grupo que salió por motivos políticos, donde encontramos refugiados, expulsados, expatriados e incluso aquellos que salieron del país por sus propios medios para evitar cualquier represalia. A ellos se suma una gran cantidad de chilenos (se estiman unos 800.000) que salieron por motivos económicos (durante las crisis económicas de 1973-1977

y 1982-1986) dentro del período de la dictadura (Rebolledo, 2006). Todos estos “migrantes” tienen algo en común: salieron de un país que tenía establecido un régimen totalitario que no les permitiría vivir allí por tener un pensamiento contrario al régimen y que tampoco les permitiría volver rápida ni fácilmente.

La salida del país de parte de estos chilenos la enmarcaremos dentro de la llamada “migración forzada”, la cual implica una carga social y psicológica muy fuerte. Los efectos que trae este tipo de migración implican un nivel de desarraigo profundo, unido a los traumas de una derrota, a la separación de familias y a una serie de experiencias que comparten estos grupos pertenecientes a diferentes contextos sociales. Una característica que define el exilio chileno es el haber sido masivo y variado, tanto en origen (exiliados pertenecientes a diferentes clases sociales) como en destino (hay registro de chilenos que salieron del país en la época de dictadura hacia todos los continentes).

En Portugal residen actualmente 284 personas¹, es decir un 0,2% de la población chilena residente en Europa. Para Portugal no significa un gran impacto en términos numéricos, pero para estos chilenos Portugal ha sido el contexto en el que, como extranjeros, han tenido que experimentar una búsqueda de su propia identidad. Las preguntas que articulan este artículo son: ¿Cómo es la vida después del exilio?, ¿se puede hablar de diáspora chilena en Portugal? Y, finalmente, ¿cómo ha influido el nuevo contexto global de las comunicaciones y el transnacionalismo en su identidad?

EXILIO Y DIÁSPORA: CONTEXTOS Y CONCEPTUALIZACIÓN

Los principales trabajos sobre el exilio nos muestran un amplio conocimiento sobre lo que éste significa en la conformación de la identidad de las personas, en sus procesos de adaptación a una nueva cultura y sociedad y los efectos de la represión política en los sujetos. También encontramos estudios centrados en las políticas de exilio (Sznajder y Roniger, 2007), las cuales funcionaron en toda América Latina como un mecanismo de exclusión en contra de sus propios ciudadanos, lo cual llevó a que se conformaran verdaderas “comunidades de latinoamericanos expatriados en el siglo

¹ Información que coincide con las estadísticas al año 2009 del Servicio de Extranjeros y Fronteras portugués (SEF) a través del sitio web: <http://sefstat.sef.pt>

XX” (Senkman, 2009). Este hecho ha tenido repercusión a nivel mundial en la definición de acuerdos de asilo y refugio en el mundo.

Entre los estudios más actuales encontramos la contribución de autores que han estudiado específicamente el exilio chileno, como José del Pozo (2004), quien introduce el concepto de “diáspora” para definir a los chilenos que migraron por motivos políticos y el concepto de “cultura del exilio”, que corresponde a características que fue posible hallar en gran parte de los chilenos que se encontraban fuera de su país. Encontramos también los trabajos de Prognon (2006), Rebolledo (2006) y Cornejo (2008), quienes hacen una reconstrucción a partir de las memorias de los exiliados y retornados. Por su lado Wright y Oñate (2007) hacen la historia del exilio chileno desde el siglo XIX hasta la actualidad y nos muestran cómo ha sido la vida en exilio, en particular para los migrantes políticos a partir de 1973 y su retorno al país. Junto con ello, nos muestran el significado político que tuvieron los chilenos en el exterior al ejercer presión para restablecer la democracia en el país.

El exilio consiste en un proceso de salida del país motivado por la salvaguardia de la propia seguridad, de la integridad física y mental, así como también la libertad. Es un proceso que envuelve no sólo al individuo directamente afectado sino también a su entorno familiar; implica una ruptura con el mundo de referencia y con los signos culturales y sociales del país de origen. Shahidian (2000) establece que el exilio es un mosaico del cual se desprende una serie de experiencias enmarcadas en la migración forzada hacia lugares, culturas e historias que no son escogidas por el propio exiliado. El exilio, como escribió Edward Said, no es cuestión de elección, “o se nace en él o te acontece” (2003, p. 54). De este modo, nos encontramos frente a un “quiebre traumático” (Cancino, 2003), que deja huellas permanentes a lo largo de la vida, aun cuando haya un término de la condición de exiliado.

La historiadora Mónica Gatica (2009) presenta como características de la migración forzada el vivir en un “tiempo suspendido”, es decir, el exilio se vive en un paréntesis donde no se sabe –al menos al comienzo– cuánto tiempo durará. La misma autora cita a De los Santos (2001, en Gatica, 2009), quien plantea que los migrantes forzados enfrentaron una serie de conflictos cuando se les presentó la posibilidad de retorno. Estos conflictos son comunes “en países que han vivido períodos de violencia”, donde se ve a los exiliados “como los que ‘se salvaron’, los que ‘no les fue tan mal’, los que ‘conocieron y disfrutaron en el exterior’”; superponiéndose la visión de aquellos que los ven como ‘los traidores’ por hablar mal del país fuera, con

la de aquellos que también los consideran ‘traidores’ por no haberse quedado y sufrido en el país” (Gatica, 2009, p. 70). Con todo esto se instaura un proceso de olvido colectivo, lo que implica que el exilio se reserve a la memoria individual, sacándolo de la memoria social o colectiva y, aún más, de la memoria histórica.

Durante el exilio se produce un conflicto entre la identidad nacional, social y cultural a partir del cual se genera una crisis que hace que el exiliado termine siendo despojado de su identidad inicial (Zamora, 2002). Un elemento común que la autora encuentra en sus informantes es que todos perciben el exilio como un período que no durará mucho tiempo. Al momento de percatarse de que el exilio se está alargando más de lo que ellos esperaban comienza un proceso de difícil integración en la nueva sociedad. Dentro de este proceso existen dos momentos que serían, por un lado, la “resistencia” a un proceso de “aculturación extrema” y, por otro lado, la “aceptación” y “adaptación” de aquellas pautas de la sociedad de acogida. Zamora (2002) plantea que es en esta primera etapa que puede ocurrir el “desarraigo cultural”, el cual comprende, siguiendo a la autora, el momento en que los sujetos se dan cuenta de su situación entremedio de dos sociedades, con pautas culturales y sociales diferentes, donde deben finalmente combinar –si es que no escoger– una u otra, donde ocurren estos momentos de “rechazo” y luego “aceptación” por su situación.

Lo anterior se ve respaldado por la idea de que estos migrantes forzados salen de su país por tener una postura política diferente al régimen establecido en ese entonces, de manera que al salir su estilo de vida y sus proyecciones se ven relacionadas directamente con el país de origen y, en menor medida, con la sociedad que los acogió. Sin embargo, esta postura de temporalidad se ve afectada debido a la imposibilidad de regresar en el corto plazo, al fracaso de aquellos que retornaron cuando ya era posible y a otros factores que tienen que ver principalmente con el proyecto familiar. Ocurre entonces que se comienza a convertir esta migración forzada y temporal en una migración definitiva, donde precisamente “el eje de las preocupaciones se desplaza de lo político a lo económico” (Juliano, 2004, p. 3).

EL EXILIO CHILENO

El golpe militar de 1973 no fue un hecho aislado dentro del marco de la política y las sociedades latinoamericanas. Forma parte de una seguidilla de golpes militares (Brasil, 1964; Chile y Uruguay, 1973; Argentina, 1976,

entre otros países), que, como plantea Juliano (2004), puso fin a una época de proyectos de innovación social que se estaba desarrollando en el continente.

Enfocándonos en el caso chileno, para lograr la imposición de este nuevo régimen el exilio fue una política central de la dictadura, como una estrategia para tener el control y poder absoluto del país (Juliano, 2004; Del Pozo, 2006; Wright y Oñate, 2007; Sznajder y Roniger, 2007), para erradicar la izquierda política y, a su vez, para cambiar la imagen internacional que se estaba generando por causa de los centros de detención (Wright y Oñate, 2007).

Diversos estudios plantean que muchos de los chilenos que se encontraban en el exterior comenzaron a establecer un “frente externo” contra la dictadura (Wright y Oñate, 2007), teniendo un reconocido rol en el restablecimiento de la democracia a partir del año 1990. Sin embargo, esta estadía temporal comienza a ser modificada en la medida en que pasa el tiempo. Es decir, llegan al país de acogida con la idea de que la dictadura no durará muchos años, no obstante, en el caso chileno, 17 largos años hacen que el exiliado deje ese horizonte de lado o, incluso, lo olvide. Esta experiencia se ve enmarcada por lo que Bolzman (1993) llama el “mito del retorno” e, incluso, la metáfora de vivir “con las maletas hechas” (Rebolledo, 2006; Gatica, 2009) que configuran la existencia de estos sujetos en torno a este sueño y profundo deseo de volver al país de origen.

Prognon (2006) plantea que un elemento importante que ayudó a que los chilenos “aceptaran” su situación fue la propia valorización de parte de sectores de las sociedades de acogida. El apoyo y la solidaridad que se produjo en aquella época con los chilenos marcó un precedente y un camino hacia la “aceptación” de su condición de exiliados, llegando incluso a generar una “identidad de exiliado” por sobre la “identidad chilena” (2006, p. 79). Sin embargo esto no ocurre de manera fácil; tal como vemos en Zamora (2002), Prognon plantea que la mayoría de los exiliados se sentía culpable por haber dejado atrás su mundo y, por sobre todo, a aquellos que permanecieron en el país sufriendo prisión, tortura e incluso la muerte. Los mecanismos de defensa que habrían generado los chilenos en el exterior eran, tal como Zamora establece, el “rechazar la situación de exiliado, rechazar el país de acogida, un repliegue dentro de la comunidad exiliada, una idealización del país que habían dejado atrás, y la valorización de ciertos aspectos de la vida chilena” (2006, p. 79).

Una serie de autores, como Del Pozo (2004), sostiene que el proceso de retorno no ha tenido un gran impacto. De hecho, las cifras de chilenos en el

exterior, según este autor, a través de cálculos desde los diferentes consulados al año 1998, se sitúan alrededor de 860.000 personas, la cual es una cifra igual o levemente superior a la que existía en plena dictadura. Al año 2004, según el Informe de Registro de chilenos en el Exterior (INE-DICOEX, 2005), se registran 857.781 chilenos residentes en el exterior. Estas cifras nos muestran que desde la dictadura la cantidad de chilenos viviendo en el extranjero, incluidos sus hijos nacidos en el exterior se ha mantenido casi constante, en un aproximado, 6 a 7% del total de la población del país.

LOS CHILENOS EN EL MUNDO. ¿ES POSIBLE HABLAR DE UNA ‘DIÁSPORA’?

Los flujos migratorios globales han llevado a un cuestionamiento de los grandes paradigmas que sostienen conceptos como “nación”, “cultura” “identidad” y “pertenencia”. Es bajo este contexto que nace la tendencia a definir determinados grupos como “diásporas” ya que el aumento de la migración por el globo de grupos que van conservando sus costumbres y tradiciones, junto con los lazos hacia el país de origen y la adaptación o asimilación parcial a las sociedades de acogida (Fernández, 2008), hace reflexionar sobre cuáles son los mecanismos que llevan a estos grupos a definirse y ser definidos como tal.

La tesis de Fernández (2008) es que todas las fuerzas transnacionales y los cambios que han ocurrido en la definición de identidad han llevado a ver a las diásporas como un ejemplo del accionar de estos elementos, llegando al punto de “invadir” el discurso de las ciencias sociales desde básicamente dos miradas: la diáspora ligada al lugar de origen (pasado); y la diáspora como una cultura híbrida consecuencia de la desterritorialización (presente y futuro). Fernández nos ofrece un listado de las características más comunes que se han podido identificar en las diásporas: a) “desplazamiento de personas o de sus antepasados fuera de su lugar de origen”, b) “conexión con ese espacio, real o imaginado, cuya consecuencia directa es la idealización de esa tierra, su gente, su historia”, c) “relación con la sociedad receptora”, y d) “surgimiento y consolidación de una conciencia de identidad del grupo en relación con el lugar de origen y con los miembros de otras comunidades” (2008, p. 310). A lo anterior, Fernández suma que “se necesita el desarrollo de una conciencia colectiva de pertenencia a una comunidad fuera del espacio de origen que de nacimiento a la diáspora”. De este modo, “la ‘conciencia diaspórica’ y la construcción de una identidad

que recrea en la sociedad de llegada la cultura de la sociedad de partida, facilitan a estas comunidades sobrevivir como unidad cultural” (2008, p. 311).

Los autores que estudian el exilio chileno hablan de la comunidad de chilenos en el exterior como una diáspora; sin embargo, a nuestro juicio, este concepto aún no ha sido ampliamente desarrollado –sobre todo para la comunidad chilena–, de manera que su aplicación no es trivial. Claudio Bolzman (2002) y José del Pozo (2004) han intentado definir este concepto de una manera más detallada comparándolo con las realidades que ellos han estudiado, las cuales son dos bastante específicas: la primera se enfoca en la “diáspora” chilena en Suiza y la segunda en Canadá, ambos países poseen gran cantidad de chilenos inmigrantes, sobre todo el segundo mencionado. Bolzman (2002) plantea que, tradicionalmente, una diáspora se constituye a partir de la persecución de grupos étnicos minoritarios por un grupo étnico dominante, lo que los lleva a partir al exilio. Sin embargo, el autor identifica una causa adicional que corresponde a las persecuciones ideológicas que son raíz de una guerra civil, revolución o contrarrevolución. Este tipo de casos, argumenta el autor, raramente es factor de generación de la diáspora, ya que constituyen grupos políticos e ideológicos y la definición tradicional de diáspora comprende a grupos nacionales o étnicos que han sido privados de un Estado (como es el caso de los judíos). El autor intenta mostrar que en la actualidad existe una tendencia a ampliar el uso del concepto para que también incluya la migración que resulta del exilio político como es el caso chileno.

Respecto de nuestra investigación es necesario hacer la aclaración de que nuestro caso de estudio corresponde a personas que fueron exiliados y refugiados, y que en la actualidad, una vez acabada su condición ‘legal’ de refugiados, pasan a ser migrantes ‘comunes’, en este caso en Portugal; por tanto, se hace necesario verificar si finalmente el concepto de diáspora se aplica a este tipo de comunidad que ya en la actualidad probablemente no está establecida bajo estos fundamentos. Es decir, nos encontramos con un proceso de post-exilio o, como más bien Olsson (2009) plantea, un posible “desexilio”.

METODOLOGÍA Y UNIDAD DE ANÁLISIS

Para estudiar las trayectorias e identificaciones de los individuos de origen chileno que durante el año 2011 (momento que se llevó a cabo esta inves-

tigación) residían en Portugal, se ha recurrido al método biográfico y se han entrelazado diversas historias de vida; se ha elaborado, en primer lugar, un “muestreo estratégico” para determinar informantes claves que facilitaron la tarea de comparación y determinación de ciertos aspectos relevantes para el desarrollo de la investigación. Se ha escogido a los informantes por motivo de salida del país: *exiliado*, *auto-exiliado*², *inmigrante por motivos económicos* (pero en época de dictadura).

Se debe destacar la utilización de las redes sociales virtuales como *Facebook*, *Yahoo* y otros, que han posibilitado el contacto con informantes para la investigación a través de “grupos” existentes en estas redes: *Facebook*: Grupo “Chilenos en Portugal”; *Yahoo*: Grupo “chileportugal” y correos electrónicos (*e-mail*) concedidos por los informantes-clave. La posibilidad de acceder a informantes a través de las redes sociales ha sido fundamental, ya que nos encontramos frente a un grupo muy reducido de chilenos (aproximadamente 300 personas). Lewis et al. (2008) plantean las SNS (*Social Networking Sites*) como una herramienta que ofrece oportunidades antes impensadas para la investigación social. En este sentido, las SNS nos proveen de “usuarios” que poseen “perfiles” que están contruidos de manera muy efectiva y eficiente para la recolección de datos y análisis. No obstante lo anterior, es necesario tener presente que este estudio utilizó estas redes sociales solamente para contactar personas y no para recoger datos personales. Esta salvedad es necesaria hacerla, ya que, como Lewis et al. (2008) establecen la vida “virtual” y el comportamiento que allí se presenta puede diferir bastante de la realidad social de los participantes de estas redes.

DETENCIONES, AYUDA RECIBIDA E ITINERARIOS DE SALIDA

Antes de que se produjera el golpe de Estado, nuestros entrevistados desarrollaban sus vidas de manera normal de acuerdo a la época: estudios, trabajo, militancia y actividad política. Todos ellos fueron llevados al exilio de diversas maneras, de acuerdo a sus contextos sociales y políticos. Dado que todos nuestros narradores salieron en calidad de “migrantes forzados”

² Refiere a aquellos que no formaban parte de las listas que la dictadura tenía para ser expulsados y con prohibición de entrada al país, es decir, aquellos que no estaban de acuerdo con el nuevo régimen y que decidieron salir con sus propios medios del país o que eventualmente podían correr algún peligro.

de su país de origen, las motivaciones que tuvieron para salir se reducen a salvaguardar su seguridad e incluso su vida y la de sus familiares, ya que estaban siendo perseguidos por la Junta Militar de Gobierno. Todo esto los lleva inmediatamente a sentir falta de libertad, de movimiento, temor por sus vidas y una derrota moral, social y política muy fuerte:

(...) a mí y a mi mujer, cuando nos buscaban, fueron a mi casa a medianoche, un pelotón de milicos [militares] con pacos [policías] (...) y con metralletas y que sé yo, entonces estábamos esperando lo que iba a suceder y habíamos instruido a los cuatro niños que por favor si llegaban a detener al papá, no lloraran, no gritaran, no alteraran... porque los llantos alteraban a los milicos o a los pacos (...) entonces... los chicos adiestrados, la casa lista todos esperando el día (...) y llegaron una noche y fue una espantosa situación porque revolvieron todo, buscaron todo... esto y lo otro (...) y a mi mujer chilena y a mí nos sacaron a la calle semi desnudos o casi desnudos y nos pusieron boca abajo en el suelo y nos iban a matar a los dos... nos pusieron las metralletas en la sien... y... fue una cosa horrible que cuesta mucho olvidar... (O. V., hombre, 73 años).

Un elemento común que hemos podido encontrar corresponde a la ayuda que recibieron en algún determinado momento. De nuestros entrevistados, que fueron detenidos, encontramos quienes fueron ayudados directamente por personas pertenecientes a la policía chilena, como también quienes fueron ayudados por militares. Lo relevante de este punto es que existió una fuerte solidaridad por parte de personas que debido a su posición consiguieron colaborar en la salida, sea de la prisión o, más adelante, del país:

yo tenía un amigo oficial de la policía... que trabajaba conmigo en el proyecto de incendios forestales (...) y este era un tipo de la inteligencia... yo no sabía, (...) este hombre tenía ahí todos mis datos que yo era buscado como un terrorista vulgar y silvestre que tenían que exterminar... además, Jefe de Servicio... y entonces este hombre me ayudó a mí... a no pasarlo tan mal, me fueron a buscar una noche, (...) me llevaron al Cuartel de Investigaciones (...) y los tipos me tuvieron ahí unas cuantas horas, y después me dijeron “váyase” (...) lo concreto es que mi amigo me dijo, “mañana tomate el tren, mañana podí irte a la estación” así que al día siguiente tomamos el tren y nos fuimos (hacia Santiago). (P. S., hombre, 66 años).

De una u otra manera, todos nuestros entrevistados tuvieron algún tipo de

ayuda, sea interna o externa al país, o corrieron mejor suerte, ya que sus datos aún no aparecían para ser perseguidos o privados de entrar o salir del país:

Allanaron la casa de mi padre cuando yo estaba allá (...) y llegan los “tiras” [Policía de Investigación] (...) allanan la casa, buscando armas y todas las cosas y por denuncia de los vecinos (...) entonces piden los documentos, el carnet y todo y cuando van pal coche (...) veo que hablan por micrófono con la central, viendo los antecedentes y después llegan y me entregan el carnet, y ahí encontré que era extraño... dejaron todo desordenado, botaron vidrio, buscando las armas y no encontraron na’, y se fueron y ahí yo pensé de que no había ningún registro y yo fui a visitar a una amiga mía que tiene una agencia de viaje que tenía un contacto ahí en Investigaciones, conseguí pasaporte y en una semana, salí. (R. S., hombre, 63 años).

Fue posible reconocer dos principales trayectorias de salida que se relacionan directamente con las posibilidades que cada uno poseía para salir del país. Por un lado, aquellos que salieron en calidad de “exiliados” y, por otro, aquellos que salieron como “auto-exiliados” o “por su propia cuenta”³. En los relatos de los que salieron en calidad de “exiliados”, refugiados o asilados, encontramos que, al salir en calidad de refugiado o en búsqueda de aquella condición, el primer objetivo era conseguir alguna seguridad en el exterior, ya que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR de ahora en adelante) y otros organismos internacionales estaban encargados de encontrarles un país donde residir y facilitarles los medios suficientes para subsistir en él. Esta condición de refugiado se podía conseguir tanto dentro de Chile como fuera. Por esta misma razón, aquellos que consiguieron el estatuto de refugiados no tuvieron opción de escoger libremente el país en el cual querían residir sino que debían en cierto modo “escoger” a partir de un listado de países que se ofrecían para acoger refugiados chilenos.

Un primer momento que determina la salida del país es el paso casi inevitable hacia los países fronterizos Perú y Argentina. La estadía en Perú no resulta fructífera para ellos, principalmente esto se deduce a partir de las no muy buenas relaciones que ambos países tenían en esa época y porque Perú les exigía visa, de modo que este país se convierte principalmente en un país de tránsito:

³ Es necesario aclarar que al decir “por su propia cuenta” nos referimos más que nada a que ellos salieron directamente desde Chile, sin países fronterizos intermedios, sin la ayuda internacional ni el estatuto de refugiados.

Yo gusté del Perú, tenía mi profesión allá, tenía la chance de trabajar bien y de ganar dinero... pero me expulsaron... prácticamente cuando llegamos a la cuestión del contrato (...) estuvimos en Perú como 7 meses (...) sabes que últimamente nos daban visa cada dos días... cada dos días había que sacar visa pa' estar ahí... ¡fueron terribles los peruanos!... (R. G., hombre, 76 años).

Cuando comenzó la dictadura en Chile se pensaba que ésta no iba a durar mucho tiempo, por lo tanto Argentina parecía ser una buena alternativa, principalmente debido a la proximidad geográfica, de tal modo que, al estar cerca, el retorno al país iba a encontrar menos inconvenientes. Sin embargo la inestabilidad en el país vecino en aquella época, especialmente a partir de la muerte del Presidente Juan Domingo Perón (el año 1974) y la consiguiente dictadura de Jorge Rafael Videla (a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976), los hizo salir nuevamente antes de que fueran perseguidos por segunda vez:

Todos escapaban por Argentina... en la época estaba Perón... ahí mira, ahí fue también una cosa que... ahí escapamos a otro golpe de Estado (...) ¡y ahí fue terrible!... porque ahí metieron presos a todos, a todos los que pillaban, gente, mujeres que estaban embarazadas, las torturaban, las mataban, quitaban los hijos (...) cayó la represión ahí contra los extranjeros porque allá [Chile] nosotros estábamos en nuestro país, pero ahí [Argentina] ¡fue represión contra los extranjeros! Fue una cosa terrible... (M. B., mujer, 60 años).

Una vez que la ayuda internacional comienza a movilizarse de manera muy rápida y activa, vemos que dos de nuestros entrevistados (O. V. y R. G.) llegan a Bucarest en Rumania, país que en ese momento se encontraba bajo la dictadura de Nicolai Ceaușescu y que respondió al llamado que el ACNUR hizo a los países de Europa Oriental para reasentar a los refugiados chilenos:

Llegamos como a las 12 de la noche... viajamos impecable... llegamos a un departamento, mejor que esto... (M.: era llegar a tu casa, ¡tú tenías todo!). Eso nos dieron en Rumania, que yo toda la vida agradezco porque cuando llegué aquí (Portugal) no tenía nada, nada... (...) (M.: y después no solamente el departamento, trabajo para los dos y escuela para nosotros...), (G.: Sabe que nosotros llegamos en la noche de madrugada, en la mañana a las 9 de la mañana estaban “batiendo” la puerta ¿quién es? abrimos pa recibir dinero para vivir 15 días...) nosotros

quince días y después salimos a trabajar... (R. G., hombre, 76 años, e intervenciones de su esposa G. y su hija M.).

Con respecto a Rumania hay que hacer una salvedad, ya que hemos encontrado opiniones dispares entre quienes pudieron trabajar allí y sentirse muy a gusto y adaptarse al país y quienes no pudieron hacerlo. Esto debido a sus profesiones, es decir, la familia citada arriba logró adaptarse muy bien ya que era una familia trabajadora de profesión técnica, sin estudios académicos, de modo que no encontraron dificultades para trabajar en sus profesiones, además recibían las ayudas del Estado. Por el otro lado, encontramos a profesionales con estudios superiores quienes no pudieron desempeñarse en sus profesiones:

Instalados nosotros en Bucarest, cuando un gentil funcionario del municipio, adscrito al Gobierno, nos informó que por razones de Estado personas como nosotros (periodistas, abogados o médicos) estábamos liberados de trabajar y que íbamos a recibir un sueldo mensual sin problemas de ninguna especie. No trabajar, norma del régimen para los “intelectuales”. Que nadie extranjero fuera a meter sus narices en la maquinaria del régimen. (...) Ese beneficio se convirtió a lo largo del tiempo para nosotros en una elegante tortura y en un distanciamiento paulatino con el sistema... (O. V., hombre, 73 años).

Así, muchos de estos llamados “intelectuales” decidieron marchar de Rumania, que no satisfacía sus necesidades de trabajo, y convirtiéndose en “indocumentados”. Intentantaron conseguir asilo por segunda o tercera vez después de haber salido de Chile:

Pero ¿cómo? (salir de Rumania) No teníamos papeles, pasaportes, nada. Nuestros documentos que generosamente nos dio Rumanía eran de apátridas, tal cual. (...) Pero lentamente los chilenos comenzaron a abandonar de cualquier modo, con malas artes, subrepticamente, el país y fueron acogidos en Suecia, en Austria, en Holanda, etc. (...) Si que nos estábamos arruinando como personas, como profesionales, como seres humanos... Pero tampoco podíamos mal desconocer a un régimen autoritario que férreamente reinaba a sus anchas para los rumanos y que a nosotros nos trataba con guantes de seda... (O. V., hombre, 73 años).

Aquellos que salieron como auto-exiliados lo hacen desde el primer momento con mayor independencia respecto de los entrevistados incluidos en

la primera categoría. Todos ellos salieron a través de contactos. Sin embargo, esta independencia no implica que no hayan sido perseguidos o incluso presos:

Yo no era exiliado legal, porque yo no salí exiliado propiamente tal... (salí por mis propios medios) de manera que en el fondo mi exilio fue más de... una suerte de auto-exilio... que... por razones así ... yo diría... todo el mundo se exilió ¿no? todo el mundo entró a las embajadas y se exilió... digamos en mi caso probablemente hubiera sido preso una segunda vez... porque fui preso... una segunda vez... y yo quería evitar eso... porque en esa época era todo... un poco... tu no sabías realmente qué podía suceder (...) (M. G., hombre, 58 años).

De una manera u otra nuestros narradores relatan haber vivido y experimentado el dolor que comprende el alejamiento de una persona de su tierra de origen, dándose esta “ruptura con el mundo de referencia” a la que alude Cancino (2003).

ADAPTACIÓN, DESARRAIGO E IDENTIDAD

Los exiliados chilenos provenían de diversas clases sociales y, por lo tanto, encontramos diversas profesiones y ocupaciones, estilos de vida y “consciencia” de sí mismo, los cuales, en muchos casos, llegaron a determinar su adaptación en el país que los acogió. Hemos podido encontrar que aquellos que poseían un capital simbólico, cultural y social más elevado tuvieron menos dificultades para adaptarse a las diferentes culturas de los países de acogida. A su vez, aquellos que pertenecían a un estrato más bajo experimentaron con mayor fuerza una actitud de negación a estar en el exterior y adaptarse a la nueva cultura y sociedad del país que los acogió.

Yo puedo pasar sin las empanadas, sin cochayuyo, sin los erizos... puedo pasar o sea me gustan... pero puedo vivir sin ello... pero si le preguntas a (otra persona), tal vez te diga “ah ¡las empanadas!... y ¡empieza a llorar!”... hay una posición también de clase en el fondo, yo reconozco que vengo de una extracción pequeño-burguesa... no puedo esconderlo... porque toda la inmigración que hubo por el golpe, la inmigración política y la inmigración económica, sobre todo la gente... del pueblo, tenía más dificultades en la integración en los países, sobre todo en Europa, ahí la necesidad del regreso, de volver... eso no me marcó mucho... (R. S., hombre, 63 años).

El factor “militancia política” fue muy relevante en este aspecto de la adaptación, ya que encontramos que quienes eran activos militantes de partidos políticos tuvieron una entrada más fácil a las nuevas sociedades, se mantuvieron más en contacto con chilenos y siempre enfocados en apoyar a los chilenos que permanecieron allá. Sin embargo, aquellos que no tenían militancia, sino más bien eran “simpatizantes”, tuvieron que desenvolverse prácticamente solos.

Cuando vino el golpe... ¿sabes lo que descubrí?, que no tenía partido político, no era comunista, no era socialista, no era mirista (del MIR), no era del partido radical, no era MAPU... no tenía carnet de ningún partido... entonces... era amigo de todo el mundo, era amigo de los comunistas, amigo de los socialistas... amigo... y estaba siempre en ahí con la cúpula, (...) eso me significó grandes problemas para el exilio, no tenía cómo exiliarme... (O. V., hombre, 73 años).

Otro tema que es transversal a las vivencias y experiencias de los chilenos que salieron forzosamente del país es el “mito del retorno” (Bolzman, 1993). Esto debido a que los primeros años consistían en una negación a permanecer en el exterior, pero no podían retornar a su país, ya que ello significaba poner en peligro sus vidas. Con ello, encontramos también la expresión de “vivir con las maletas hechas” (Rebolledo, 2006; Gatica, 2009), lo que refleja claramente la intención que ellos tenían, que era la de retornar, al menos en los primeros años.

Después ya sabes... ya llevábamos 5 años... a ver, 2 años y medio en Toronto, 2 años y medio en... Quebec, 5 o 6 años en Canadá ya estábamos... ya habíamos deshecho las maletas ya, porque los primeros años tú no deshaces ni las maletas pensando que te vay a ir de vuelta. (E. B., mujer, 63 años).

Es en este contexto donde vemos un segundo punto de inflexión en las trayectorias de vida de nuestros entrevistados, ya que con el pasar de los años, y al ver que la dictadura no se acabaría tan fácilmente, ellos comienzan a establecerse de manera más indefinida en el país de acogida, comienzan a formar familias, a concretar estudios, trabajos menos precarios y, con ello, también el consiguiente paso de obtener la nacionalidad del país que los recibe. Este punto es muy relevante, ya que, a partir de ese momento nuestros entrevistados comienzan a experimentar una nueva forma de vida, con mejores condiciones y ya no con el estatuto de refugiado.

Yo, personalmente, siempre dije... comencé a pensar así en establecerme, cuando me junté con la portuguesa... había un motivo más fuerte claro, a partir de ahí... hasta ahí yo diría que... para mí era claro que yo estaba estudiando transitoriamente y después me iba pa' Chile, después nos íbamos todos a hacer la revolución... ¿no? y de hecho hubo grupos de personas que trataron de hacerlo... (M. G. O., hombre, 58 años).

De acuerdo a lo que Zamora (2002) establecía sobre el “desarraigo cultural”, es decir, aquella desestructuración entre las identidades que configuran a una persona, agregado al “choque cultural” que produce la llegada a una nueva sociedad, vemos que esto ocurre de diversas maneras. Por un lado, como ya dijimos, para algunos se incrementan los referentes culturales y, por lo tanto, la identidad “chilena”; fundamentalmente para quienes se mantuvieron activos políticamente, no necesariamente de partido político, sino más bien participando en las actividades de denuncia a la violación de los Derechos Humanos y a las campañas y fiestas en ayuda a los chilenos que estaban en el país, como así también ayuda para los chilenos que llegaban al exilio. Esta situación particular hace que se permanezca, durante los primeros años, muy pendiente de lo que ocurría en Chile:

Mantuve siempre un vínculo fuerte (...) de hecho cada 15 días nos sentábamos a leer todos los diarios chilenos... de manera que durante todos esos años hasta mi regreso a Chile el '84 yo prácticamente hacía un conjunto de cosas pero vivía con mi cabeza en Chile... (M. G. O., hombre, 58 años).

No todos los chilenos en el exterior decidieron retornar una vez establecida la democracia. Esto se refleja claramente en los relatos de quienes, ya en la actualidad, ni siquiera se han vuelto a plantear la posibilidad del regreso, ya que sus vidas dejaron de tener sentido en Chile: sus hijos ya son adultos y muchos de ellos tienen familias ya establecidas en el exterior, de modo que ésta se ve como una de las razones más fuertes para no regresar al país de origen, sumado a la pérdida de todo aquello que dejaron atrás desde el momento en que decidieron partir al exilio. Luego, encontramos que, dada las edades actuales, las cuales rondan entre los 60-70 años aproximadamente, muchos de ellos han perdido a gran parte de sus familias que quedaban en Chile, y aquellos que aún tienen a sus padres vivos expresan que sólo eso los une al país, junto con las amistades que les van quedando. En todos los relatos de nuestros entrevistados se incluye explícita o implícitamente un cariño y un apego muy fuerte al “origen chileno”, al “paisaje chileno” y, en definitiva, hacia Chile.

Algunos entrevistados reflexionan sobre su vida previa al golpe y su vida en el exterior, planteando que sienten que han vivido por lo menos *tres vidas diferentes*, definiendo como puntos de inflexión cada momento que marcó el rumbo de su vida como son el golpe de Estado, el exilio, y los países donde se vivió, en exilio y fuera del exilio.

Si te confieso que sentí que había perdido a Chile, ese era mi exilio, el sentir que lo que había querido no fue posible, que ese país ya no era el mío. La liberación llegó tarde y es más el tiempo que he vivido afuera que allá por lo tanto mi vida ya es siempre afuera, tengo tantos amores repartidos y tantas casas y tantos países que me obligan a vivir en una especie de ficción distante y que sirve para ver mejor. Ya no soy uno, soy varios, cambio de idiomas y cambio de cara y de carácter (...) (F.A., hombre, 67 años).

La vida y la identidad de nuestros entrevistados se definen claramente por la palabra “transcultural” que Bolzman (1993) introduce, es decir, comprende esta mezcla entre los elementos adquiridos en su paso por diferentes experiencias y fundamentalmente diferentes sociedades. Los tres elementos que Dubar (2006) ofrece para definir la identidad a partir de la trayectoria migratoria (“multipertenencia”, “desarraigo” y “dilema de la naturalización”) son fundamentales a la hora de analizar las identidades de nuestros entrevistados. De esta manera encontramos que la “multipertenencia” se ha dado a través de dos casos, ambos a partir de este concepto: por un lado están quienes no logran definirse a través de la identidad chilena, fundamentalmente porque sus raíces fueron cortadas, y luego nunca más volvieron a Chile, quedando totalmente apartados de ese pasado, de modo que entran en juego diversas identidades en su definición:

Mira, conozco pocos chilenos, poquísimos, después... yo hace tantos años que no voy para allá... yo no sé ni cómo será la gente... ¡yo no sé nada! Porque he permanecido más años fuera de mi país... por eso... yo no me siento ni chilena, ni nada porque... ¡son tantos los años!, ¡No es que yo vaya a renegar de mi país! Yo tengo todos mis papeles de Chile... yo tengo pasaporte, ¡todo!... y... la cosa es así. (M. B., mujer, 60 años).

También encontramos a quienes se definen a sí mismos a partir de su origen, el cual nunca dejan de lado, es decir, se sienten fundamentalmente chilenos, pero saben que “ese Chile” que los define ya no es el mismo, que ha cambiado tanto como ellos han cambiado, de modo que aquella definición se encuentra en ellos principalmente a través de la memoria. Luego,

sus trayectorias les entregan una variedad de culturas y definiciones identitarias, las cuales igualmente ingresan en su propia definición identitaria. De ahí la “multipertenencia” a diferentes identidades, a diferentes sociedades, a diferentes culturas.

¡Yo me siento chilena!!... me siento portuguesa pa algunas cosas, pero yo soy chilena, yo no soy portuguesa... ¡primero chilena! (...) no, no... tuve mi infancia en Chile y la adolescencia, y yo creo que eso es lo que te marca pal resto... (...) ahí diría yo que soy media portuguesa... (L. M., mujer).

Yo a pesar de todo, es decir, soy portugués, tengo documentos portugueses y todo, yo voto y todo... pero... ¡pero! es decir, aquí soy el chileno y en Chile soy el portugués (...). (F. A., hombre, 67 años).

Luego encontramos el “desarraigo” como un elemento definitorio de la identidad. Es posible identificar que nuestros entrevistados han perdido aquello que los liga directamente a su cultura de origen, de modo que esta conexión se mantiene a través de la familia que queda en Chile, y especialmente a través de la memoria, como ya decíamos más arriba, igual que al comienzo del exilio cuando estaban fundamentalmente ligados al territorio de origen, pero ahora con elementos culturales de diverso origen, donde finalmente los relatos demuestran una “no pertenencia”.

Finalmente identificamos el tercer elemento que Dubar (2006) introduce, que es el de “dilema de la naturalización”. Encontramos que efectivamente se da el caso en que algunos entrevistados no quieren hacerse “natural” del país en el que residen, en este caso Portugal, principalmente por una cuestión identitaria.

(¿Te identificas chileno?) Sí, sí... tanto que no he adquirido la nacionalidad portuguesa... (¿Tienes que renovar residencia?) sí... sí... lo que es una lata, ahora lo estoy pensando... ahora como me casé con portuguesa tengo más facilidades, pero siempre eran dos, dos, dos... después pasaron a cinco [años], después me dieron la residencia definitiva que no era definitiva... decía definitiva... permanente... permanente, ¡pero había que renovarla!... (R. S., hombre, 58 años).

No, yo no me siento portugués... yo soy... yo me considero un ciudadano del mundo (...) a donde me den mejores garantías de vivencias (...) Yo no quiero (tener doble nacionalidad)... no... ¡yo prefiero pagar!... yo no quiero, no quiero (...) yo soy chileno, y continuo siendo chileno (...) (R. G., hombre, 76 años y su esposa G., mujer, 73 años).

Los conflictos identitarios que atravesaron en el exilio hicieron que estos sujetos se sientan principalmente “híbridos” y “transculturales”, es decir, una mezcla de culturas recogidas en cada experiencia territorial que han tenido.

POSIBILIDADES E INTENTOS DE RETORNO

El retorno fue una motivación y un hecho constitutivo y dador de significado a la existencia de los exiliados, de manera que, especialmente en los primeros años en el extranjero, el enfoque de todos nuestros entrevistados iba dirigido hacia volver a Chile, esperando que la dictadura acabara rápidamente. Este horizonte no se deja de lado, si no es hasta entrado por lo menos 5 a 10 años en el exterior, que fueron los años de mayor agitación y actividad social y política estando fuera. A partir de este punto, a pesar de mantenerse esta idea, el deseo de configurar y establecer familias hizo cada vez más borroso aquel horizonte otrora tan nítido, reduciéndose a visitas periódicas a Chile como turistas. Sólo una entrevistada (M.B.) nunca más regresó a Chile, hasta el día de hoy.

No volví ¡no!... ¡nunca! (...) Es una tristeza porque nuestras costumbres se van perdiendo, como comer chileno por ejemplo (...) y después la gente hasta se olvida que es chileno... no sabes... “até” no sabes qué es lo que eres, es que es muy grande... pero, mira uno vive donde se vive mejor, yo no tuve oportunidad de volver en todos esos años, primero porque era refugiada... los primeros años era por problemas políticos, era imposible, ahí nosotros teníamos dinero, estábamos bien ¿no?, y después no teníamos dinero ¿por qué?, tenía que hacer estudiar a los hijos. (...) ahí uno tenía que comenzar a rascar las piedras, nos privamos de muchas cosas nosotros, ¡de tanto! (M. B., mujer, 60 años).

Luego encontramos el caso de M.G.O., quien conoce a la madre de sus hijas (también portuguesa) en su estadía en Alemania (aún en exilio), donde él mantiene su idea de retornar a Chile. De modo que, una vez comenzada la transición hacia la democracia en el país, viaja a Chile rápidamente, con el compromiso de “abrir camino”. Efectivamente, él cumple con su parte, es decir, retorna con una idea clara: llevar a su familia a Chile, consiguiendo un buen trabajo, apoyándose en sus redes sociales y familiares. Sin embargo, su pareja decide no irse a Chile, de modo que él vuelve para establecerse en Portugal.

Estuve en Chile un año y medio y la idea era quedarme, llevarme mi familia para Chile... y bueno ese es un... trauma... es un trauma porque yo me quería quedar... no me quería ir... [Su ex esposa] no quiso, no apoyó... (...) Bueno no era fácil... es el tipo de situación bien complicada porque no hay... hay soluciones intermedias, que es, los dos irse a un tercer país... los dos extranjeros, pero en estas situaciones o es aquí o es allá y como de hecho en el fondo las probabilidades de poder hacer una familia con mayores condiciones eran en Lisboa... nos quedamos por aquí. Lo de allá [Chile] era más bien un riesgo... porque nosotros teníamos dos hijas, y ella tenía una hija del matrimonio anterior, entonces éramos cinco... (M.G.O., hombre, 58 años).

Por otro lado, encontramos a un entrevistado que retornó a Chile inmediatamente terminado el régimen dictatorial, pero que no tuvo éxito principalmente porque se encontró con una “hostilidad”.

Siempre que llegaba a Chile yo notaba lo siguiente... primero yo me notaba siendo una persona forastera, extranjera en mi propia patria... notaba que había un rechazo de mis compañeros, (...) por el hecho de haberme “europeizado”, haberme convertido en un elemento ajeno al ser mismo chileno. Yo no había perdido mi condición de chileno, mi lenguaje de chileno, ¡no, no!... nunca dejé pero... pero el cerebro, la mente era... la mirada de otra persona, ¡es lógico!... había vivido en Europa intensamente... todo se va empapando y te va empapando, te va convirtiendo en una otra persona y esa otra persona llega a Chile y me resulta que me convertí en un exiliado en mi propio país... (O. V., hombre, 73 años).

Finalmente diversas situaciones terminan envolviéndolo en un manto hostil hacia su persona, teniendo una última experiencia totalmente devastadora para él, como fue el haber entrado a trabajar en una Universidad rodeado de personas que se declaraban pinochetistas, es decir, se encontró rodeado de todo aquello que lo hizo vivir su exilio.

EXILIO Y “POST-EXILIO” EN PORTUGAL

Muchos de nuestros entrevistados llegaron a Portugal en fechas de pleno exilio, encontrando para esto fundamentalmente tres motivos: por un lado están quienes llegaron inmediatamente después del 25 de abril de 1974 atraídos por la “Revolución de los Claveles” y el ambiente de efervescencia social y de democracia que se estaba viviendo en el país; luego encontramos

a quienes llegaron probando suerte y que encontraron en este país ciertas similitudes con Chile; y finalmente a quien ya estaba casado con una portuguesa y ya tenía una hija nacida en Chile, justo después del golpe militar, de modo que, a partir del 25 de abril, el país más “apropiado” para establecerse sería este:

En un café veo en la televisión el 25 de abril aquí... llegan los tanques, y veo los soldados y los niños que le ponen claveles a los fusiles (...) bueno, y la cosa mágica de esto es que cae Chile y se levanta Portugal, que eran los países de uno y otro... y bueno, yo no quería dije “no, basta de militares”, (...) bueno y... me llegó un convite de Portugal... esa cosa medio romántica, medio idealista de los políticos portugueses que ofrecían pega a todo el mundo y sobre todo a los chilenos porque había esta complicidad con Chile y bueno... yo dije “ya, se acabó esta mierda, me voy a Portugal” ¡y me vine! evidente que después no funcionó esa cosa [refiriéndose a la Revolución] pero bueno... (F. A., hombre, 67 años).

Portugal ha tenido un gran significado en las vidas de estas personas; este país significa el comienzo de esta “nueva vida” en el exterior, después del exilio. Todos declaran haberse adaptado fácilmente a este país, encontrando aquí grandes diferencias con la cultura rígida europea y, a su vez, grandes similitudes con la cultura chilena, llegando a transmitir incluso que Portugal es el país europeo que más se asemeja a Chile, sea por la geografía como también por ciertos elementos culturales. Un factor que a todos les ha significado grandes diferencias en comparación con las otras sociedades de acogida a la hora de la adaptación ha sido el lenguaje, ya que el portugués posee similitudes con el español, de modo que nunca se han sentido incomunicados ni frustrados por no poder entablar una conversación, contrario a lo que les ocurría en los países previos.

No obstante, todos plantean que es muy difícil “entrar” verdaderamente en la vida de los portugueses, es decir, conscientes de su condición extranjera, establecen que la vida íntima portuguesa es casi impenetrable, de manera que sólo a través de la familia es que se logra ingresar en aquel campo. Con esto, aquellos que tienen familia portuguesa se consideran mejor incorporados en la sociedad portuguesa. Quienes no poseen familia portuguesa declaran que les ha sido muy difícil ingresar, pero que, una vez que logran relaciones fuertes de amistad, éstas se mantienen. Con todo lo anterior, ninguno de nuestros entrevistados declara sentirse portugués, ni siquiera con 30 años viviendo en este país han podido llegar a sentirse verdaderamente parte de Portugal.

CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo se ofrece como una contribución a la memoria colectiva de Chile. Es a través de contribuciones como éstas que los ciudadanos chilenos logran percibir y comprender cómo es y han sido las *tres vidas diferentes* de quienes hace casi 40 años dejaron el país con la elevada esperanza de volver.

La intensidad con que se ha vivido cada pasaje de sus trayectorias, y con ello el éxito o fracaso en la superación de esta “fractura incurable”, depende de la subjetividad de cada individuo, entrando en juego factores como la edad, la constitución familiar, el capital cultural e intelectual, el grado de compromiso político y afectivo.

El paso casi inevitable del “exilio” a la migración “común” o a la condición de “inmigrante” para muchos pasa de manera inadvertida, ya que en el exterior una vez que se abandona el “mito del retorno” el objetivo principal es subsistir, salir adelante con sus familias o en solitario, sin embargo siempre enfocados en la estabilidad y la seguridad por lo menos económica para mantenerse. Siendo así, se plantea vivir simplemente donde se ofrezcan las condiciones necesarias para hacerlo. No es posible reconocer un proyecto migratorio, ya que persiste la resignación de haber sido “ubicados” fuera de su país de origen forzosamente, pero con fácil desenvolvimiento en el exterior y sin dificultades de adaptación en la segunda parte de la estadía, es decir, en el “post-exilio”.

La memoria constante por preservar la cultura chilena ha permanecido a lo largo de sus trayectorias biográficas e itinerarios geográficos, sin embargo se observa que en su mayoría han vivido una “cultura del exilio” chileno en el exterior. No obstante, el cambio de condiciones, el término del exilio y el paulatino alejamiento de Chile hacen que esto sólo quede en la memoria de quienes lo vivieron, teniendo que readaptarse cada vez que cambian de país. Una vez que viven en un país como Portugal, que les ofrece sobre todo estabilidad emocional, se queda en la intimidad esta cultura chilena, reduciéndose la relación con Chile a la memoria y los lazos familiares y de amistad que les van quedando en el país de origen y con los familiares, principalmente hijos y nietos que se interesan cada vez más por este país. En resumen, la valoración que se hace de las vivencias en Portugal es bastante funcional, donde en su gran mayoría los narradores plantean vivir una “buena vida”.

Aun cuando no encontramos recomendable hablar de una “diáspora chilena” en Portugal, principalmente debido al bajo nivel de asociacionismo encontrado en nuestros entrevistados, se acepta que no son enteramen-

te chilenos ni tampoco del país de acogida, es decir, se posee una multiplicidad de identidades pero que en la base poseen a la chilena. Ellos declaran “sentirse chilenos” pero no “ser completamente chilenos”. Con ello, encontramos sujetos “transmigrantes” que mantienen aún relaciones estables con la sociedad y cultura de origen y, a su vez, con la de acogida.

El exilio es una condición que subjetivamente no se pierde nunca, aun cuando en términos objetivos haya finalizado, permanece con fuerza en la memoria y, por lo tanto, en la identidad de los sujetos.

REFERENCIAS

- Bolzman, C. (1993). “Los Exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde”. *Nueva Sociedad*, 127, 126-135.
- Bolzman, C. (2002). “De l’exil à la diaspora: l’exemple de la migration chilienne”. En Autrepant 22 - *Diasporas, développements et mondialisations* (Eds.) Rosita Fibbi y Jean-Baptiste Meyer, 91-107.
- Cancino, H. (2003). “Exilio chileno e historiografía”. *Sociedad y Discurso*. AAU 4.
- Cornejo, M. (2008). “Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach”. *Journal of Community & Applied Social Psychology* 18(4), 333-348.
- Del Pozo, J. (2004). “Los chilenos en el exterior: ¿De la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal”. *Revue européenne des migrations internationales* 20(1), 75-95.
- Del Pozo, J. (Ed.). (2006). *Exiliados, emigrados y retornados: Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago: Ril.
- Dubar, C. (2006). *A Crise das Identidades. A interpretação de uma Mutação*. Porto: Afrontamento.
- Fernández, M. (2008). Diáspora: la complejidad de un término. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. 14(2), 305-326.
- Gatica, M. (2009). “¿No fueron la high society del exilio, eran obreros que huían para sobrevivir! Los chilenos en el NE de Chubut”, Argentina. *Espaço plural* 10(20), 63-72.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.
- INE-DICOEX (2005). Primer registro de chilenos en el exterior. Chilenos en el exterior: donde viven, cuántos son, y qué hacen los chilenos en el exterior. Publicación online disponible en <http://www.chilesomostodos.gov.cl/descargas/cat_view/50-registro-de-chilenos.html>
- Juliano, D. (2004). *La migración política: Argentina, Chile y Uruguay*. Instituto de Altos Estudios Universitarios de España. Disponible on-line en <https://www.iaeu.es/etextos/textos/30-La_migracion_politica/web/frame_set.html>

- Lewis, K., Kaufman, J., Gonzales, M., Wimmer, A. y Christakis, N. (2008). "Tastes, ties, and time: A new social network dataset using Facebook.com". *Social Network* 30(4), 330-342.
- Olsson, E. (2009). "From Exile to post-exile: the diasporisation of the Swedish Chileans in historical contexts". *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture* 15(5), 659-676.
- Prognon, N. (2006). "La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integración (1973 a 1994)". En José Del Pozo (Coord.), *Exiliados, emigrados y retornados: Chilenos en América y Europa, 1973-2004* (pp. 63-83). Santiago: Ril.
- Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo*. Santiago: Catalonia.
- Said, E. (2003). *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Senkman, L. (2009). Reseña del libro The Politics of Exile in Latin America, de Luiz Roniger y Mario Sznajder, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 20(1), 210-213.
- Shahidian, H. (2000). "Sociology and Exile: Banishment and Tensional Loyalties". *Current Sociology* 48(2), 71-99.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007). "Political Exile in Latin America". *Latin American Perspectives* 34(4), 7-30.
- Wright, T. C. y Oñate, R. (2007). "Chilean Political Exile". *Latin American Perspectives* 34(4), 31-49.
- Zamora, A. E. (2002). El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización, *Les Cahiers ALHIM 5 - Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Disponible on-line en <<http://alhim.revues.org/index708.html>>